

**Poemas de
María Paz Cerrejón**

DECLIVE

Espalda con espalda, cual muro de silencio,
nos sorprendió ese otoño de nostálgicas algas.
Un mar difuminado y pájaros heridos,
premonición tal vez de una nueva derrota.

La playa solitaria, alineada en olvido,
era espejo callado devolviendo las sombras.
Se fueron las palabras en invisibles barcas
a lejanas orillas donde el amor no habita.

Tus labios y los míos, vacíos de memoria,
se volvieron extraños bajo la misma tarde;
septiembre nos llovía sílabas de tristeza,
y una rosa sin nombre moría en nuestros pechos.

DIME QUE NO ES VERDAD

Dime que no es verdad
lo que tus labios callan,
que la noche se ha vuelto mentirosa,
que no vas a beber en otra fuente,
ni a dormir tu mirada en otro cuerpo.

Dime que no es verdad lo que me anuncian
las manos que hoy encuentro tan distantes;
que nunca borrarás
con un sudor ajeno
la huella que dejé entre tus poros.

ABANDONO

Frío -como el invierno-
llega tu olvido,
helándome la sangre y la mirada;
huracán indomable que me azota,
cortándome el aliento como espada.

Mudo y triste me ronda,
oscuro, el aire;
que presagia sombría,
lenta, la tarde.

Niebla del desengaño
que enturbia el alma.
Soledad que me crece
con el recuerdo.

Triste y negra la noche
desde mi alcoba.
Vana y triste la vida
si no te tengo.

(Del Poemario “COMO ÁNGEL CAÍDO”, Premio de poesía de los Juegos Florales de Bujalance 2018.)

TARDE DE ESTÍO

Afuera sudan
las calles cansadas
del estío,
del mismo pesar siempre,
del nunca pasa nada.

Afuera rugen
los coches desfilando
como ratas,
pendientes del color
de los semáforos,
pegados al asfalto
e impacientes.

Aquí dentro,
tras las persianas
echadas,
solo dos cuerpos
en penumbra
y toda una tarde
para amarnos.

VIBRAR

Vibrar al ritmo

que nos marca el deseo.

Beber de un sorbo

la noche entre tus labios.

Morir en ti

para nacer de nuevo.

HE DE PONERLE UN NOMBRE

A ese impulso animal
que enlaza nuestras piernas
y nos une en un tallo
irreversible y fuerte,
he de ponerle un nombre.

A la savia de azules
que estalla entre mis venas
y que se precipita
en olas de deseo,
he de ponerle un nombre.

A esas horas de noche
derramada en tus manos
que arranca de mis poros
lujuriosos suspiros,
he de ponerle un nombre.

Un nombre
que rezume ternura,
que suene dulcemente,
que renueve mi sangre
derribando silencios.

A ese tiempo de paz,
a ese trozo de cielo
en ti anticipado,
a ese rayo de luz,
he de ponerle un nombre.

Un nombre que me llene
los inviernos de rosas,
que me recuerde al mar
dormido en tu costado,
que pueda consolarme
cuando ya no te tenga.

Un nombre
que se quede en mi boca
para siempre.

**(Del poemario ÍNTIMA ORTOGRAFÍA, Premio de poesía del III
Certamen Isabel Agüera –Villa del Río 2018-**